

Una feminista se defiende

Entre las buenas acciones realizadas por el Comandante Sánchez Cerro durante su corto periodo presidencial se cuenta que favoreció a una infeliz mujer, abandonada por la fortuna pero agraciada físicamente: fina de cuerpo y con grandes ojos negros tentadores que a cualquiera conmueven cuando larga las lágrimas de sus pesares.

Yo la he visto llorar al narrarme sus desgracias solicitando que la receptase entre los miembros del FPZAC donde esperaba obtener protección: ilusiones, esperanzas de las desesperanzas.

Sin el derecho de ciudadanía a todas las mujeres las envuelve igual infortunio.

La morochita de este cuento, que puede ser recogido por el historiador que desee hacerlo perdurable no tardó en convencerse de que con llantos y súplicas estaba perdida; irremediabilmente perdida.

¿Cómo la favoreció el Comandante?

Dándole un caserón desmantelado en el que había algunos cuartos habitables.

Feliz, muy feliz, reunió a otras compañeras de pobreza y compartió con ellas el domicilio para organizar un modesto taller de industrias manuales y puso manos a la obra.

La mala suerte que a veces resulta inexorable quiso que saliese del poder el Comandante y que hubiese un ministro dadivoso como él, que tiene una protegida: robusta jamona y no desdeñable hembra, la que no tardó en instalarse en el mismo caserón amparada oficialmente.

La jamona salerosa no habló de industrias, pero si de una camaradería que denomina "feminismo", está de moda.

¿Qué ocurrió? lo que es de suponer y algo más: un coronel no quiso ser menos bondadoso que el Comandante, ni que su ministro y como tenía una protegida amiga de la apetitosa jamona la instaló "manu militari", en la misma casa.

Según me refieren, es una chinita; mujercita de pelo apretado zandungera y además modesta, la que se conformó con servir de casera.

El edificio del Estado, es muy grande y hay espacio para todas, además se ocuparon en repararlo, ya que se trataba de una obra benéfica y caritativa, además con los gastos de las reparaciones se protege a los trabajadores, hay tantos desocupados.

Yo preveía un conflicto pero no acertaba a imaginar la solución.

Ocurrió que la morochita instruida por un abogado del FPZAC del derecho que la asiste cobró alientos mas que de gigante de fiera embravecida y cuando, hace pocos días, se presentó el Comandante con dos gendarmes a intimarla , manu militari, para que abandonase la casa cobijadora de las protegidas esta se le enfrentó y con gesto violento y la mirada iracunda se despojó de la blusa que le estorbaba y mostró al Comandante los brazos desnudos y algo más, luego precipitándose a la calle con los puños amenazantes le dijo: “Si U. quiere puede arrojarme de mi casa pero antes nos batiremos como hombres”.

Pugilato inusitado. Cuadro fotogénico admirable que emocionó a los gendarmes al extremo que olvidando la disciplina que debían a su jefe prorrumpieron en estruendosas carcajadas.

El Comandante conocedor de la táctica optó por una retirada prudencial.

La morochita iracunda exclamó: una feminista se defiende.”